

¿Nuevas caras en la política ucraniana?

Date : abril 3, 2019

Nuestra Codirectora Ruth Ferrero analiza para la Revista Política Exterior los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Ucrania

La ciudadanía en **Ucrania** ha demostrado que está cansada. Cansada de la corrupción, de las promesas incumplidas, de los oligarcas y las zarinas del gas, del que todo cambie para que todo siga igual. Alrededor de diez millones de ucranianos de un total de 26.770.419 demostrando su hartazgo frente al inmovilismo de la clase dirigente.

El ganador de esta primera contienda ha sido el payaso **Volodymyr Zelenskiy** con cinco millones de votos: un 30% del total. La candidatura de Zelenskiy es un golpe de aire fresco a una clase política paralizada y acomodada en unos privilegios mantenidos desde la independencia del país. Con un discurso populista sostenido sobre la promesa de la regeneración democrática y la lucha contra la corrupción, similar al esgrimido por **Beppe Grillo en Italia**, este actor cómico ha conseguido atraer a una parte importante del electorado que salió a votar. Apuesta por algún tipo de democracia directa, por la supresión de la inmunidad para la clase política y la puesta en marcha de reformas de los sistemas fiscales y de pensiones. Más allá de esto no hay nada concreto.

Se podría hablar de que la ola populista ha llegado a Ucrania, si no fuera porque este es el tipo de política al que están acostumbrados en el país. La principal diferencia es que el sector de procedencia del candidato no es la propiedad industrial ni tampoco es un millonario, aunque las malas lenguas señalan la existencia de una suerte de “mecenas” o “patrocinador” de la candidatura. Un oligarca exiliado, **Kolomoyskyi**, rival directo del presidente **Petro Poroshenko** en el control de los medios de comunicación.

A la segunda vuelta electoral del 21 de abril pasa también Poroshenko, con el 17,8%: 2.707.483 votos. Desde 2014 ha perdido la friolera de 7.149.825 votos. Hace ya meses que se conoce la falta de apoyo popular por su propuesta: la construcción de un Estado-nación fuerte atendiendo al lema “ejército, idioma, iglesia”. Es decir, un proyecto nacional basado en el rechazo de todo lo

que tuviera que ver con **Rusia**. De ahí las leyes de autonomía religiosa por las que la Iglesia ortodoxa ucraniana se independizaba del patriarcado de Moscú a principios de 2019; la legislación en materia educativa y lingüísticas implantadas recientemente, que impiden la enseñanza de cualquier otra lengua distinta al ucraniano; o la impostación de un recrudecimiento del conflicto con Rusia en el **mar de Azov** durante el mes de noviembre. Ninguna de estas tácticas para atraer el voto ha conseguido darle la primera posición, aunque es cierto que ha remontado en relación a lo que predecían las encuestas durante los últimos meses. Es significativo que las circunscripciones en las que ha conseguido ser el candidato más votado sean las occidentales y nacionalistas: **Lyviv, Ivano-Frankivsk o Ternopil**.

[Para seguir leyendo](#)

Artículo publicado en Política Exterior, 2 de abril 2019